



## Un pulmón artificial

**Claudio Godoy**

Esta noche nos interroga sobre la época, las estructuras clínicas y el inconsciente. Nunca está de más preguntarnos por la época porque siempre se corre el riesgo de estar un poco en retraso frente a lo vertiginoso de las transformaciones del presente. Más aún desde la aceleración postpandémica de la digitalización y el estatuto que tomó el *smartphone* en nuestra existencia. No es un *gadget* más, es uno que se devoró a todos los otros. Un órgano más del cuerpo del *parlêtre*, su memoria objetivada o su doble virtual, donde se espera encontrar la clave del crimen en el último mensaje. Este objeto, al que estamos adheridos o somos adictos al plus de goce siempre disponible que ofrece, es el medio y el escenario en el que transcurre gran parte de la vida contemporánea de los seres hablantes. Lacan decía que la televisión era devoradora, podemos imaginarnos lo que diría del *smartphone*, ahora dotado con una inteligencia artificial capaz de terminar con la poca natural que nos queda. Somos contemporáneos de una transmutación del estatuto del saber y la verdad como no tiene antecedentes en la historia de la humanidad. Se lo suele comparar con la invención de la imprenta por Gutenberg, pero creo que no sería exagerado decir que la digitalización globalizada y totalizante la rebasa en una radicalidad cuyas consecuencias aún desconocemos en todo su alcance.

En general hemos caracterizado la época con una serie de referencias que han sido muy fecundas: la evaporación paterna, el discurso capitalista y el plus de goce en su cenit nos han servido para dar cuenta de las torsiones que esta introduce en las estructuras clínicas, así como la proliferación de síntomas ligados a consumos que van desde los excesos a las privaciones más extremas. Pero si algo caracterizaba muchos de esos síntomas, que solemos denominar actuales o contemporáneos, se caracterizan por presentarse como la repetición de un Uno que no se liga con ningún S2, que no es permeable a ninguna elaboración de saber, un Uno mudo que itera una y otra vez. La articulación entre un S1 y un S2 es la base del algoritmo de la transferencia y la constitución del sujeto supuesto saber, condición para abonarse al inconsciente. Sin embargo, se constataba en el transcurso del tratamiento que muchos de esos casos podían desplazarse desde la refractaria posición inicial hacia un síntoma en el sentido analítico, abriendo su dimensión de verdad y saber supuesto o, por el contrario, revelar la dimensión psicótica del fenómeno. Es la manera que tenemos de verificar que se trata de un sujeto neurótico, la manera freudiana denominada "neurosis de transferencia", esa neurosis artificial que nos permite verificar que se trata de una estructura neurótica. Neurosis o psicosis no son categorías psiquiátricas sino forjadas por Freud en la experiencia por su modo de respuesta en la transferencia.

Ahora bien, en la historia del psicoanálisis se dio un paso fundamental cuando los psicoanalistas se aventuraron más allá de esta clínica de la neurosis de transferencia. Fue en la clínica de la psicosis en donde se trató de no retroceder en ese campo en el cual el retorno en lo real del Uno atormenta al sujeto al convertirlo en su mártir sin que necesariamente pueda encontrar en el S2 del delirio el anclaje estabilizador. Esta clínica

abría una perspectiva muy grande que, a su vez, la trasciende; porque revelaba la eficacia del encuentro con un analista para sujetos cuyos síntomas no son permeables al sentido o al desciframiento del inconsciente, no buscan un saber supuesto. Había una clínica posible del Uno, no solo de lo que entra en la lógica  $S1 \rightarrow S2$ . Una clínica de la relación del sujeto con esos  $S1$  que lo atormentan y sus tratamientos posibles.

Con diversas metáforas se ha intentado caracterizar esta modernidad digital y su impacto en nuestros modos de vida, evocando desde la fluidez cambiante de lo líquido hasta la trama rizomática de las redes para explicar cómo se configura un nuevo sujeto que incrementa su aislamiento cuanto más hiperconectado está. Sumergido en un universo en donde la repetición del Uno reduce toda experiencia -incluso la sexual- a registrarse sólo como una operación aditiva, numerable, expresada en el lenguaje del rendimiento, él mismo busca afirmarse como Uno en una autoconstrucción. Editor solitario de su *selfie*, rechaza su división, no cree en el inconsciente y se siente liberado de las determinaciones del Otro. Se identifica de este modo a la imagen que construye para darse un ser, una identidad que cotiza por su valor de exposición en el enjambre digital. Los nuevos dispositivos alimentan por esta vía un individualismo radicalizado, en tanto alientan al sujeto a personalizar sus preferencias y prescindir de cualquier otra instancia de mediación, poniendo en el centro de todo al Uno solo, constituyendo -como lo denomina J.-A. Miller- el Un-dividualismo moderno.<sup>1</sup> Algo que muy tempranamente Lacan advertía en 1948 y que hoy cobra plena vigencia:

---

<sup>1</sup> Cf. Miller, J.-A. en Lacan, J. (1971-1972) *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, contratapa.

“[...] la promoción del yo en nuestra existencia conduce, conforme a la concepción utilitarista del hombre que la secunda, a realizar cada vez más al hombre como individuo, es decir, en un aislamiento del alma cada vez más emparentado con su abandono original”.<sup>2</sup>

La caída del padre era equivalente -para Lacan- al ascenso y realización del individuo. Estas burbujas sustentadas por la impregnación de la técnica en la existencia del *parlêtre* del siglo XXI operan, en la época de la evaporación del padre, como la defensa que la época ofrece.

En el *Seminario 23* Lacan introdujo el concepto de *ego* para designar algo distinto de la función especular del yo por él destacada, una nominación reparadora de la ausencia de hecho de la nominación paterna. Puede constatarse con frecuencia en la clínica que la fórmula “soy lo que digo”<sup>3</sup> -versión contemporánea del cogito cartesiano, tal como lo ha destacado J.-A. Miller- se sostiene en una nominación imaginaria. Marie-Hélène Brousse advertía esta proliferación de los egos señalando que “la psicosis es lo ordinario de los Egos”.<sup>4</sup> El individuo se afirma como Uno sin división, en antinomia con el inconsciente. Sin embargo, lo real insiste y la angustia irrumpe cuando la burbuja se rompe, momento de fracaso de la defensa localizable en coyunturas precisas, aquellas en las que el sujeto tiene que pasar al acto con su cuerpo más allá del nombre o cuando la

---

<sup>2</sup> Lacan, J. (1948) “La agresividad en psicoanálisis”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2002, p. 125.

<sup>3</sup> Miller, J.-A., Intervención en *Question d’Ecole*, École de la Cause freudienne, París, 22 de enero de 2022. Inédito.

<sup>4</sup> Brousse, M.-H., “La psicosis es lo ordinario de los Egos”, *Zadig España*, 10 de octubre de 2021, <https://zadigespana.com/2021/10/10/la-psicosis-es-lo-ordinario-de-los-egos/>

contingencia lo confronta con una alteridad que no se reabsorbe en la burbuja, la irrupción perturbadora de lo Otro.

La fragilidad óptica del inconsciente demuestra que éste no es una propiedad psicológica ni fisiológica; más aún, no es ni no es, de ahí que Lacan haya destacado su estatuto ético. El carácter elusivo y fragmentario con que se presenta busca realizarse, habita siempre el futuro, está por venir. Requiere que haya un deseo que lo realice, tanto de parte del que atraviesa el umbral que lo instituye como analizante como del Orfeo analista, de quien requiere la acción de su deseo para no hacer resistencia a su apertura.

Consentir o rechazar al inconsciente son posiciones éticas que determinan la entrada en análisis. Ponen en juego un acto, por ello no puede reducirse nunca a una técnica, ni a un formalismo protocolar o estándar. Conlleva el pasaje vía transferencia del "No pienso", posición inicial del sujeto que dice no al inconsciente, a la del "No soy" que lo afirma y constituye su verdad.

Pero es un hecho que, como hemos señalado, la práctica analítica desde sus inicios con sujetos adultos neuróticos se ha expandido sin cesar: hay analistas con niños, con psicóticos, alcohólicos, toxicómanos, anorexias y bulimias, fenómenos psicosomáticos, autistas, etc. Y la lista sigue abierta porque, como lo ha señalado J.-A. Miller en su texto "Las contraindicaciones al tratamiento analítico",<sup>5</sup> no hay objeciones al encuentro de un sujeto con un analista, no hay contraindicaciones *a priori* ya que por su deseo un analista es un objeto versátil que puede tener distintos usos. El deseo del analista lo sitúa fuera de un lugar de dominio o de saber, no

---

<sup>5</sup> Miller, J.-A. "Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico", *El Caldero de la Escuela*, Nº 69, Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Buenos Aires, 1999.

juzga ni corrige, resulta ajeno a los métodos coercitivos en que incurren otros tratamientos y ofrece un lazo inédito que permite alojar algo muy singular del sujeto. Cuando algo de esto ocurre hay un efecto transferencial indudable que da otro margen de maniobra en esos casos refractarios. Esto plantea, como sostiene Miller, una disyunción entre el psicoanálisis y el psicoanalista, entre la formación y la práctica o, dicho de otro modo, entre el psicoanálisis puro y el aplicado a la terapéutica. El psicoanálisis puro no es más que uno de los usos a los que el psicoanalista se presta. En ese aspecto la clínica de la psicosis, y en especial de las psicosis ordinarias, nos enseñan que no se trata en ella del desciframiento inconsciente, sino de la importancia de las maniobras transferenciales. Sujetos que no se abonan al inconsciente, al sujeto supuesto saber, pero sí al analista, en donde éste puede pasar a ejercer una función fundamental en el anudamiento del sujeto.

Vale recordar que lo que puede esperarse de un analista es la perturbación de la defensa, pues sino uno solo dice la misma cosa.<sup>6</sup> Es el monólogo del Uno solo, el del individualismo contemporáneo, quizás el nombre de la defensa de la época. Abrirse a dialogar con un analista perturba el monólogo, le da existencia al otro, pone en juego una dimensión transferencial, aunque no sea por la vía del sujeto supuesto saber, pero donde se constituye un lazo. Tal vez no sea el inconsciente transferencial, pero el equívoco propiciado por la lengua en el diálogo permita algo de *une-bévue*, de una equivocación en donde lo real del inconsciente haga su guiño fugaz.

---

<sup>6</sup> Cf. Lacan, J. (1976-1977) Seminario 24 "L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre". Clase del 11 de enero de 1977. Inédito.

El psicoanálisis no es un progreso, es una innovación, un nuevo lazo social, la invención de un nuevo objeto: el analista. Como señala Lacan en 1973:

“El discurso de la ciencia tiene consecuencias irrespirables para lo que se llama la humanidad. El análisis es el pulmón artificial gracias al cual se intenta asegurar lo que hay que encontrar de goce en el hablar para que la historia continúe”.<sup>7</sup>

Un pulmón artificial frente a lo irrespirable de nuestra época. Quisiera concluir con la respuesta que Lacan le da a un etnólogo que le manifestó en Oxford que objetaba la existencia del inconsciente:

“[...] no se preocupe. Usted niega el inconsciente porque nada se lo impone: lo cual es una suerte. Alégrese mientras eso dure y no venga a buscarme antes del primer síntoma, dado que no siente que usted ya lo es, síntoma en lo social”.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Lacan, J. “Declaration a France- Culture a propos du 28e congres intenational de psychanalyse”, *Le coq-héron*, París, 1973. Inédito.

<sup>8</sup> Lacan, J. (197x) “Carta a un joven etnólogo”, *Lacan Redivivus*, Buenos Aires, Paidós, 2025, p. 113.

## Efectuación ¿sin efecto sujeto?

**Mauricio Beltrán**

Vivimos en una época en la que todos los individuos están afectados por un trastorno mental o por un hándicap, advierte Jacques-Alain Miller.<sup>1</sup> Lo que antes era señalado como “anormalidad”, hoy se juzga como un “estilo de vida”<sup>2</sup> (Armstrong, 2010). Esta situación favorece la constitución de comunidades y grupos que ejercen presión en pos de obtener reconocimientos jurídicos que, a su vez, empujan la transformación de paradigmas y realidades. Los principios jurídicos sustituyen a los principios clínicos, lo que resulta asimilable a un supremacismo cuyas consecuencias hay que empezar a analizar desde el presente. Nos toca poner nuestra práctica en esta nueva era, sin nostalgia, sin amargura y sin revancha, concluye Miller.<sup>3</sup>

Retomo este argumento a partir de la pregunta que motiva el encuentro de hoy: ¿cómo incide la época en la efectuación —o no, agrego— de las estructuras clínicas? Pero quisiera detenerme, particularmente, en la cuestión del autismo.

El planteo de Miller sitúa con precisión un movimiento en boga tendiente a la despatologización. No convendría, sin embargo, entender esta tendencia en términos universalizantes. No hay “La” despatologización. Hay formas de despatologización; está la

---

<sup>1</sup> Miller, J.-A. Discurso de clausura de la GCVI de la AMP 2022 “La mujer no existe”. Inédito.

<sup>2</sup> Es la perspectiva que introduce en 2010 Thomas Armstrong en su libro *El poder de la neurodiversidad* (2010).

<sup>3</sup> Miller, J.-A, óp. cit.

despatologización neuro, cómo subraya Éric Laurent,<sup>4</sup> y está la nuestra.

La despatologización neuro se inscribe en el paradigma de la neurodiversidad que se apuntala fundamentalmente desde diversos estudios —ninguno conclusivo— que sostienen que en las personas neurodivergentes, el funcionamiento cerebral estaría regido por un patrón conectivo diferente al de las neurotípicas, en el que podrían estar involucrados el sistema límbico, el lóbulo prefrontal, el lóbulo temporal, el córtex cingulado anterior, entre otros sectores del cerebro. Esta es la visión expuesta por muchos individuos que llegaron al diagnóstico de autismo en su adultez y que, a partir de esto, se volvieron divulgadores. Tal vez la primera, de una larga serie, haya sido Temple Grandin con la publicación de su libro *El cerebro autista*.<sup>5</sup>

Esta relación particular al cerebro constituye una comunidad esencializada, tal como se constata en diversos testimonios. Me detendré solamente en dos de los muy actuales que andan dando vueltas:

Las personas autistas formamos parte de una especie porque en lo individual y lo comunitario fuimos aptos para la supervivencia. Sobrevivimos porque constituimos un neurotipo valioso para cada generación antes que esta. Por otro lado, sobrevivimos porque, en esta vida en comunidad, nuestros desafíos y nuestras fortalezas fueron

---

<sup>4</sup> Laurent, É., “La despatologización neuro del autismo y la nuestra”, *Revista Lacaniana*, N°32, 2022.

<sup>5</sup> Grandin, T., *El cerebro autista*. Barcelona, Rba, 2019.

complementarias de un grupo que supo acompañar y aprovechar la totalidad de lo que fuimos.<sup>6</sup>

Otro testimonio afirma:

Lo que nos une, en términos generales, es un estilo de procesamiento ascendiente que afecta a todos los aspectos de nuestra vida y a nuestra manera de desenvolvernos en el mundo, así como las innumerables dificultades prácticas y sociales que conllevan ser diferente.<sup>7</sup>

En este paradigma, sin embargo, lo singular se torna rápidamente difuso. El último individuo autista que testimonia señala:

Tener frecuentes ataques de ansiedad es una neurodivergencia, al igual que mostrar señales de un trastorno de la conducta alimentaria. Y si tienes dificultades en tus relaciones más íntimas debido a un trauma relacionado con el apego emocional o a un imperioso miedo al rechazo, también eres neurodivergente (y también es posible que te pongan una particular etiqueta estigmatizante, por ejemplo, la de trastorno límite de la personalidad).<sup>8</sup>

Todos somos neurodivergentes, resuena con el sintagma renovado que ha recogido Miller: Todo el mundo es loco, pero de otro modo.

---

<sup>6</sup>Barovero, A., *Raro. Un libro urgente sobre autismo*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2025, p. 234.

<sup>7</sup> Price, D.: *El autismo sin máscara. Los nuevos rostros de la neurodiversidad*, Buenos Aires, Editorial Sirio, p. 49.

<sup>8</sup> *Ibíd*, p. 49.

Se aboga por una tendencia en alza que —como ha indicado Jean-Pierre Deffieux— pone a la psiquiatría al borde de su desaparición, y apunta a deconstruir la nosografía clínica a partir de enfoques que buscan definir nuevas dimensiones transdiagnósticas basadas en datos de la neurociencia.<sup>9</sup>

Pero, si partimos de lo real de la clínica —indica Laurent— un funcionamiento subjetivo no puede reducirse a un funcionamiento cerebral. Que no pueda reducirse no supone que descartemos estas teorías. Pero abrazar sin miramientos el paradigma de la neurodiversidad deja afuera el campo del goce que se introduce en el cuerpo a través de la palabra. El desafío de la despatologización del psicoanálisis pasa entonces por singularizar sin olvidar —como pareciera intentarlo la época neuro— que los tipos clínicos existen.

Entre la perspectiva del *mind* (mente) que plantea la neurodiversidad aplicada al autismo, Laurent recuerda que el psicoanálisis debería inscribirse en la perspectiva del *body* (cuerpo), en tanto el autista nos enseña que el lenguaje siempre implica una resonancia en el cuerpo. Una vibración particular que es del orden del afecto. El afecto es la captura del ser hablante en un discurso y se diferencia de la emoción que es del orden animal, del registro vital como reacción del cuerpo a lo que tiene lugar en el mundo.<sup>10</sup>

La propuesta del *mind*, enseña al autista a leer emociones, a regularlas, mediante diversas técnicas, imágenes y diseños vinculares estandarizados. Muchos de los divulgadores mencionados adhieren con entusiasmo a esta propuesta. Existe

---

<sup>9</sup> Deffieux, J-P., *La clínica del presente. Con Jacques Lacan*, Buenos Aires, Editorial Grama, 2025, p.13.

<sup>10</sup> Laurent, É., *La despatologización neuro del autismo y la nuestra*, óp. cit.

un campo de objetivación de sí, del que no pueden descartarse cierto número de efectos, indica Laurent.<sup>11</sup> De esto da cuenta la amplia bibliografía de personas autistas que apuntan al desenmascaramiento y emergencia del verdadero yo, al autoconocimiento y al autocontrol, que tiene como horizonte el sueño de la autenticidad.

Sin embargo, esto no hace más que constatar lo señalado por Miller al referirse a la especificidad del autismo. En ausencia del S1, son las reglas absolutas las que retornan de forma pluralizada. Es por lo que la tendencia a la objetivación de comportamientos y a la autoregulación de estímulos que proponen desde el paradigma de la neurodiversidad, en general apuntalado por terapias de corte comportamental, puede resultar eficaz en contextos específicos. Pero la emoción, no es el afecto.

Así me lo hizo saber un niño autista que repetía canciones aprendidas de memoria que ponían en serie diversas emociones. Llevaba dos años de tratamiento cognitivo comportamental, interrumpido abruptamente después de agredir reiteradamente a las terapeutas que trabajan con él, luego de haberse consumado la separación de sus padres. Esos episodios de agresión, que ya se habían desplazado al cuerpo de sus padres, solo pudieron detenerse cuando logró enlazar ese canturreo que iteraba como un Uno-completamente-solo a un circuito que involucraba mi cuerpo y el suyo, en un juego de acercamientos y alejamientos lúdicos que daban forma a la voz y a la mirada.

La enseñanza de Lacan —afirma Laurent— renuncia a la eficacia de la objetivación. No se trata de una nueva objetivación sino de

---

<sup>11</sup> Laurent, É., *La lógica de las entradas en análisis*. <https://jornadaseol.ar/epistemico.html> [Consulta: 19 de agosto de 2025].

obtener una nueva subjetivación. En este trabajo se encuentra actualmente el niño en cuestión. Por un lado, dibuja “familias” y recorta el dibujo en tiras muy finitas. Por otro lado, pega la imagen de su rostro, que recorta de imágenes que imprime su madre, sobre la imagen de las fotos de los miembros de su familia.

*“Son tiempos donde la serie impera sobre lazo social”<sup>12</sup>*

- ¿Cuándo te diste cuenta?
- ¿De qué?
- De que soy autista
- A los cinco minutos de que te sentaste en esa silla. Sos poco recíproco.
- ¿Cómo?
- Cuando hablas, sos poco recíproco en la interacción. Y no miras a los ojos.

Este es el diálogo que uno de los sujetos adultos que testimonian sobre su autismo mantuvo con la terapeuta que llegó a su diagnóstico luego de cinco entrevistas en las que administró el test ADOS entre otras técnicas. El ADOS es una escala de evaluación estandarizada que evalúa el comportamiento social y comunicativo del individuo a través de actividades interactivas y que en el módulo 4 aplicado a adolescentes y adultos con lenguaje fluido tiene preguntas del estilo:

- ¿Qué cosas te molestan de las relaciones sociales?

Para evaluar empatía y profundidad reflexiva.

- ¿Cómo sabés si alguien está enojado o incómodo?

---

<sup>12</sup> Musachi, G. *Encanto de erizo. Feminidad en la historia*. Buenos Aires, Katz ediciones, 2017, p.12.

Para evaluar la correcta lectura de las claves sociales.

Se aclara que la aplicación de este módulo es especialmente difícil por el enmascaramiento o camuflaje social por el que muchas personas autistas han aprendido a compensar sus dificultades, por lo que se necesita una especial sensibilidad de lectura del administrador.

El enmascaramiento o *masking* es el gran objetivador que empuja la época con el que se interpretan los comportamientos de muchas personas que fueron diagnosticadas con autismo en la adultez.

La mayoría de estos autistas tardíos coinciden en lo liberador del efecto obtenido, sin embargo, lo difuso se impone — ¡nuevamente!— como horizonte en una pendiente resbaladiza que conecta al autista enmascarado con las comunidades *queer*.

El activista y autista Nick Walker propone la teoría *neuroqueer* contra la supresión voluntaria o forzada de comportamientos, expresiones o necesidades neurodivergentes que realizan las personas autistas para parecer normales. Walker considera a este camuflaje como una forma de autotraición aprendida que impide acceder a una “autenticidad radical”.

La propuesta de Walker – señala uno de los autistas aludidos – es un atributo y una práctica: designa lo que es distinto y también la deconstrucción de nuestras prácticas y conductas en ese borde (se refiere al de la neurodiversidad y lo queer)... Si el género es una modulación más del ser, y no algo inherente, inferible o atribuible, bien podría ser opcional, momentáneo, lúdico. Hasta entonces, el autigénero puede ser también una herramienta para explicar qué ocurre con esto.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Barovero, A., *Raro. Un libro urgente sobre autismo*, óp. cit. p. 215.

LGBTQ...A, por *Autigénero*, o como el goce del *Uno* se cuele en la serie para infinitizarla.

Concluyo, retomando el principio.

“Lo individual es un cuerpo, un yo. El efecto sujeto que se produce en él, y que perturba sus funciones está articulado al Otro”,<sup>14</sup> advierte Miller.

Si la referencia es el cerebro –si la única referencia es el cerebro– puede haber consentimiento al diagnóstico, pero se rechaza el efecto sujeto.

De cómo la época procura enmascarar este efecto en el campo del autismo ha intentado versar esta presentación.

#### Bibliografía

Barovero, A., *Raro. Un libro urgente sobre autismo*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2025.

Deffieux, J-P., *La clínica del presente. Con Jacques Lacan*, Buenos Aires, Editorial Grama, 2025.

Grandin, T., *El cerebro autista*. Barcelona, Rba, 2019.

Laurent, É., *La lógica de las entradas en análisis*. <https://jornadaseol.ar/epistemico.html> [Consulta: 19 de agosto de 2025].

Laurent, É., La despatologización neuro del autismo y la nuestra. Revista Lacaniana, N°32, 2022.

Miller, Jacques-Alain. Discurso de clausura de la GCVI de la AMP 2022 “La mujer no existe”, 2022, Inédito.

Miller, J-A.: *Teoría de Turín sobre el sujeto de la escuela*. Buenos Aires, Editorial Grama, 2025, p.12.

---

<sup>14</sup> Miller, J-A.: *Teoría de Turín sobre el sujeto de la escuela*. Buenos Aires, Editorial Grama, 2025, p. 12.

Musachi, G. *Encanto de erizo. Feminidad en la historia*. Buenos Aires, Katz ediciones, 2017.

Price, D.: *El autismo sin máscara. Los nuevos rostros de la neurodiversidad*, Buenos Aires, Editorial Sirio.

# Momento desabonado

**Luis Tudanca**

Introducción

Hablé de los desabonados del inconsciente en el año 2023.<sup>1</sup>

En los textos que elaboró el cartel epistémico de las jornadas hay uno, el de Liliana Cazenave, que indica la buena orientación en este tema. Ella plantea que: “En el caso de los desabonados del inconsciente, se trata de evaluar si el analista puede ocupar el lugar de *partenaire sinthoma* para hacer posible un tratamiento del saber hacer con él”.<sup>2</sup>

No insistiré en esa perspectiva, pero por buenas razones. Mi preocupación, hoy, mi interrogación, ha virado desde entonces.

Me pregunto si podemos hablar de lo desabonado, en los abonados del inconsciente, especialmente en la “[...] selva oscura que es el análisis que dura”.<sup>3</sup>

Me propongo repensar, por un lado, los tantos momentos en que el desciframiento se interrumpe, se ausenta, y por otro, lo que llamamos resistencia, la del analizante no la del analista.

---

<sup>1</sup> Tudanca, L., “De abonados y desabonados” Presentación en actividad preparatoria al XI ENAPOL “Empezar a analizarse”. Disponible en <https://enapol.com/xi/portfolio-items/de-abonados-y-desabonados/>

<sup>2</sup> Cazenave, L., “Entre consentimiento y rechazo a la entrada”, 34° Jornadas EOL, 10 de julio de 2025, <https://jornadaseol.ar/epistemico/primer-noche-preparatoria-34-jornadas-anales.pdf>

<sup>3</sup> Miller, J.-A., (1998-1999) *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 115.

¿Será que las dos cosas son el anverso y el reverso del mismo problema?

Lo que es seguro es que cierta nebulosa se impone, el analizante mismo se auto percibe como un tonto.

Les hablaré, por lo tanto, de la tontería, de lo que Lacan llama tontería, o sea, lo que desde el psicoanálisis podemos pensar de ella.

Tontería

Es el propio Lacan el que asegura: “[...] en vista del campo del discurso que he de establecer, pues bien, confina siempre con la tontería”.<sup>4</sup>

Pero al mismo tiempo nos dice que: “nada hay más auténtico que la tontería”.<sup>5</sup>

Paradoja: ¿cómo reflexionar sobre la tontería si, como sospecho, tiene un aire de incurable? ¿Es lo incurable lo más auténtico que uno tiene?

En el *Seminario 19* Lacan se interroga sobre el Uno y el ser y de repente lanza: “A toda costa es necesario que el Uno sea y que el Ser sea Uno. Ahí trastabillamos, pues justamente la manera de no tontear es separarlos rigurosamente”.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Lacan, J., (1971-1972) *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 27.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 29.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 30.

Sin comprender demasiado por lo menos tenemos ahora una definición lacaniana de la tontería: no separar el Uno y el ser, y para colmo, rigurosamente.

Es inevitable en un análisis que dura hablar tonterías. Pregunta fundamental: ¿se logra esa separación? ¿Cómo?

Lacan da un rodeo. Asegura que Platón con su "*Parménides*" logra un "texto no tonto"<sup>7</sup> mientras que la "*Metafísica*" de Aristóteles es "tremendamente tonta".<sup>8</sup>

Lacan usa el "*Parménides*" para demostrar en acto esa separación que no escapa a la práctica analítica.

De la primera a la segunda hipótesis Lacan indica un paso del Uno solo, sin que todavía se le asigne ningún atributo, ni predicado, al ser que lo viste e invade de descripciones equívocas.

Pasamos de algo cercano a lo indecible a decir cualquier cosa.

Traslademos estas ideas a la sesión analítica y después me cuentan. Pero ¡Ay! Si me cuentan, otra vez perdimos el Uno solo.

Todo el curso del año 2011 que dio Miller me atrevo a sugerir que está sostenido en separar rigurosamente el Uno y el ser.

En él se acentúa también la diferencia entre el *sinthome* y el fantasma, de una manera algo distinta a como lo presentó en "*Sutilezas analíticas*"

Así Miller puede decir "No es lo mismo orientarse por el fantasma y la cuestión del ser, que hacerlo por el síntoma

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 28.

<sup>8</sup> *Ibíd.*

[*sinthoma*] en tanto que respuesta de la existencia”,<sup>9</sup> del lado del Uno.

¿Pero qué escapa del ser que nos permita decir que eso existe? Respuesta: El *sinthoma* como acontecimiento de cuerpo.

¿Qué queda del inconsciente en esta perspectiva? “Es una suposición ontológica”.<sup>10</sup> ¿y de la asociación libre? Es “una ontología desencadenada”.<sup>11</sup>

Ahora bien: devolvamos su dignidad a la tontería ya que empezamos señalando que no hay nada más auténtico que ella.

Debido a que el *parlêtre* es: “aquel que toma ser de la palabra”<sup>12</sup> no se trata de ser hablante, ni del lenguaje adviniendo al ser, es porque hablamos que creamos los diez mil seres.

Por eso es inevitable que llevemos esos seres a un análisis. “Verdaderamente” es lo más auténtico que hay.

Pero al mismo tiempo nos mantiene alejados del yo-no-quiero-saber-nada-de-eso.

Para decirlo de otro modo: ¿cómo hacer para “[...] airear un poco el sentido con elementos que serían algo nuevos.”?<sup>13</sup> agrega Lacan.

---

<sup>9</sup> Miller, J.-A., (2011) “Más allá del pase”, *Freudiana* n° 69, RBA Libros S.A., España, septiembre/diciembre, 2013, p. 11. (Clase del 4-5-2011)

<sup>10</sup> *Ibíd.*

<sup>11</sup> *Ibíd.*

<sup>12</sup> Lacan, J., (1971-1972) *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, óp. cit., p. 237

<sup>13</sup> Lacan, J., (1971-1972) *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, óp. cit., p. 182.

Ahora bien, cuando Lacan quiere dejarte sin aliento, lo logra, por lo menos conmigo.

Muy de costado distingue, sin desarrollar, entre tontería tipo y tontería de origen.

De la primera da un ejemplo: la amenaza de castración, de la cual agrega que es una anécdota.

De la segunda ¿qué decir? Tomaré otro camino.

### Viscosidad de la libido

Supongamos ahora que Freud leyó a Miller. Si fuera así podría decir que en los análisis que duran “[...] uno encuentra personas a quienes atribuiría una particular «viscosidad de la libido»” Sigue: “Los procesos que la cura inicia en ellas transcurren mucho más lentamente que en otras, porque, según parece, no pueden decidirse a desasir investiduras libidinales de un objeto y desplazarlas a uno nuevo, aunque no se encuentren particulares razones para tal fidelidad a las investiduras”.<sup>14</sup>

Es un párrafo sensacional. ¿Qué se desprende del mismo?

La lentitud de los procesos es producto de los análisis que duran, allí cuando las revelaciones escasean o directamente se ausentan.

El desasimiento de investiduras tiene el límite de la viscosidad de la libido, o sea, del goce.

Más que desplazar la investidura a un objeto nuevo, y aquí el diálogo es con Lacan, es a elementos que serían “algo” nuevos.

---

<sup>14</sup> Freud, S., (1937-1939) “Análisis terminable e interminable”, *Obras completas*, Vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1997, p. 243.

Las “particulares razones” las inventó el propio Freud: fijación, inercia psíquica (resistencia del Ello), “[...] masoquismo inherente de tantas personas [...]”<sup>15</sup> El masoquismo de “El problema económico del masoquismo”<sup>16</sup> no el de la posición perversa, el que le hace decir a Lacan que “[...] es lo máximo del goce que da lo real”.<sup>17</sup>

Freud hubiera estado de acuerdo con Lacan en esto último. Él decía que “Ya conseguir influjo psíquico sobre el masoquismo simple pone a dura prueba nuestro poder”.<sup>18</sup>

Pero se habrán dado cuenta que se eclipsó el inconsciente, que bien podríamos llamar momento desabonado, y en su lugar vemos expresarse al ello.

Y las preguntas, viniendo de Freud, son las mismas que nos haríamos siguiendo a Lacan: ¿cómo me las arreglo con eso?

Agradezco a Silvia Pino la colaboración en la elaboración de este apartado.

Un instante más de tontería

Pero hay que hacer un esfuerzo por distinguir lo que Freud llama la viscosidad de la libido, Lacan “gozoy”, y Miller “estatuto real del

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 244.

<sup>16</sup> Freud, S., (1924) “El problema económico del masoquismo”, *Obras completas*, Vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2000, p. 161-176.

<sup>17</sup> Lacan, J., (1975-1976) *El seminario, Libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 76.

<sup>18</sup> Freud, S., (1937-1939) “Análisis terminable e interminable”, *óp. cit.*, p. 245.

goce: ese real en el que se chapotea en el residuo, en el trastorno y en el malestar”<sup>19</sup> como “resto ineliminable”,<sup>20</sup> de las respuestas de ser que cada uno inventa, que también implican goce, pero ya es un goce tratado por el significante.

En el primer caso podemos ubicar la “tontería de origen” de cada quien. En el segundo caso el padecimiento que nos imprimen las tonterías tipo.

El término tipo va bien con tipos clínicos, lo clasificable. El término “origen” va bien con represión originaria, singularidad, lo inclasificable.

Podemos inferir síntomas y sínthoma, pero si consideramos que el sínthoma está en el “origen”.

Miller nos advierte que “[...] el *sinthome* es una figura del Ello, no ya como instancia, sino como un montaje”.<sup>21</sup>

Quisiera decir dos cosas sobre el término montaje. Se lo formula como una combinación de elementos, como un ensamblaje, para crear un todo. Pero ojo, también sirve para crear algo nuevo.

La segunda definición es la que conviene al *sinthome*, algo nuevo que jamás será un todo. Algo nuevo...que conserva el “origen”.

## Conclusiones apresuradas y algo tontas

---

<sup>19</sup> Miller, J.-A., (2011) “El estatuto de lo real”, *Freudiana n° 63, Freudiana n° 69*, RBA Libros S.A., España, 2011, p. 13

<sup>20</sup> Ibid.

<sup>21</sup> Miller, J.-A., (1998-1999) *Sutilezas analíticas*, óp. cit., p. 162.

Uno tiene que consentir a su tontería singular para analizarse. No se es más o menos tonto. En todo caso, lo que está en juego siempre, es el factor cuantitativo dónde aún el menos, conserva positividad.

Si lo pensamos desde allí vale insistir en que el desabonado del inconsciente no es desabonado del *sinthoma*, ni del inconsciente real, como nos recordó Fabián Schejtman.

Desde la perspectiva del *sinthome*, desde cierto punto de vista, no hay rechazo, siempre hay consentimiento que, por supuesto, falla.

Desde la perspectiva del ser siempre hay alguna posibilidad de rechazo.

En los análisis que duran se intenta hacer fracasar al ser, es decir, a la verdad y al sentido.

En *El ultimísimo Lacan* Miller establece una distinción entre saber desembrollarse que es saber “[...] desembrollarse de lo verdadero [...]” o sea, del ser, y saber manipular al *sinthome* “[...] puesto que acá el cuerpo está metido en el asunto”,<sup>22</sup> o sea, la existencia, el Uno.

¿Bien, pero, para qué tanto esfuerzo? Para cercar, bordear lo incurable.

Solo así habrá alguna posibilidad de obtener un decir menos tonto.

El analista está allí, funcionando en dos vertientes que no se superponen, ni necesitan cardinalidad ni ordinalidad: el analista trauma, que es el que separa rigurosamente el Uno y el ser, el analista *sinthome*, que es el que orienta en la dirección de un

---

<sup>22</sup> Miller, J.-A., (2007) *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 141.

saber hacer al analizante que consulta porque, en un momento de su vida, se halla en una encrucijada: no sabe, saber hacer.

¿Podrá tejer algo nuevo y que ese algo nuevo lo satisfaga?